

La Arquitectura popular
en sus cuestiones básicas

José Luis García Grinda



En estas líneas, y a través del análisis breve de una serie de ejemplos, se intenta señalar algunas ideas básicas que, a nuestro entender, deberán clarificarse en los actuales estudios e investigaciones que se llevan a cabo sobre la arquitectura popular. Temas como el análisis de las formas arquitectónicas en relación con aspectos físicos, territoriales, históricos, simbólicos, sociales, económicos, etc. La relación y el límite, si existe, entre arquitecturas calificadas como de época y la popular. El mito de los estereotipos arquitectónicos que se divulgan habitualmente como identificadores de un territorio. El estudio de la evolución de la arquitectura en sus organizaciones formales, constructivas y funcionales, en lucha con la pervivencia basada en el mecanismo de la tradición. La distinción de conceptos, como antigüedad o primitivismo, aplicados a sus ejemplares concretos. El entendimiento de la arquitectura popular como un producto cultural complejo y el estudio de la evolución histórica de sus organizaciones, frente a las concepciones esquemáticas atemporales, etc.

A tal fin se han escogido ejemplos arquitectónicos de los territorios de Burgos y León que, al ocupar los bordes norteños occidental y oriental de la región castellano-leonesa, se pueden considerar como ámbitos territoriales espejo. En ellos se ejemplifica una parte sustancial de la arquitectura popular regional, produciéndose allí una condensación de relaciones e influencias diversas con otras áreas territoriales vecinas.

Cabe señalar que este intento clarificador, en aspectos teóricos, de la arquitectura popular es un tema abordado en anteriores ocasiones, tanto en forma de crítica, como de revisión de las concepciones dominantes en este campo¹, a modo de aportaciones a la definición de diferentes conceptos como el del tipo, que es a menudo objeto de discusión al aplicarse a esta arquitectura, entendiendo por algunos que su propio carácter abierto y multiforme lo hace en la práctica inexistente².

RELACIONES ENTRE ARQUITECTURAS EN ÁMBITOS GEOGRÁFICOS PARALELOS: LOS ASENTAMIENTOS TEMPORALES DE VAQUEIROS Y PASIEGOS

Se plantea aquí el realizar un breve repaso comparativo a la arquitectura de dos grupos sociales, que históricamente se constituyen en el ámbito cantábrico, basados en una actividad especializada de carácter semejante, como es la ganadería transhumante de ciclo corto.

Un primer aspecto que interesa aclarar es el propio ámbito geográfico-local de estudio, que normalmente se ha limitado en sus casas pastoriles al exclusivo ámbito Cantábrico, obviando la extensión a los territorios vecinos y muy en particular a la zona septentrional de la Meseta Castellano-Leonesa, además de obviarse sus

1. GARCÍA GRINDA, J. L., "Crítica y teoría de la Arquitectura Popular. Tipos y caracterización de la Arquitectura Rural autóctona castellano-leonesa: el caso Bungalés" Tesis leída en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid en 1986. Resumen de ella en la publicación *Arquitectura Popular de Burgos* COAB. 1988.

2. GARCÍA GRINDA, J. L., "La aplicación y el concepto de tipo en la arquitectura popular: evolución versus permanencia en el territorio castellano-leonés" en *Arquitectura Popular en España*. CSIC. Madrid, 1990.

evidentes semejanzas tanto en la propia actividad pastoril, como en las casas vaqueiras y pasiegas, fruto de una cultura pareja.

Tradicionalmente las arquitecturas vaqueira y pasiega se han estudiado exclusivamente dentro de los territorios asturiano y cántabro, respectivamente. Los estudios básicos más conocidos así lo atestiguan³, aún cuando en algunas recientes publicaciones vienen a corregir esta visión basada en límites provinciales⁴.

Cabe señalar, además, que, a pesar de tener organizaciones territoriales y especialmente arquitectónicas que se basan en parecidas indicaciones de ocupación y uso del territorio, normalmente no han sido objeto de estudios comparativos a pesar de mostrar, con claridad, claras semejanzas.

En ambos casos, la extensión de dichas organizaciones sobrepasa la vertiente norte de la Cordillera Cantábrica, ámbito tradicional donde han sido estudiados. La montaña se convierte no en un límite, con sus dos vertientes septentrional y meridional, sino en un ámbito cultural común, donde una visión limitada a los actuales límites administrativos resulta claramente incompleta, del mismo modo que olvidan las referencias al modo de formación y evolución de la arquitectura de otros espacios geográficos o grupos sociales especializados semejantes nos impide poder tener una más amplia comprensión de la relación entre la arquitectura y sus organizaciones y disposiciones formales constructivas y las condiciones geográficas, históricas, sociales y económicas.

Así los asentamientos y viviendas de verano e invierno que caracterizan a las comunidades



Cabaña vividora. Vega del Pas. (Cantabria).
Dibujo del Autor.

pasiegas y vaqueiras se extienden, en el primer caso, tanto en el propio Valle del Pas en Cantabria, como en Burgos con la cabecera histórica de Espinosa de los Monteros. Y, en el segundo caso, tanto en Asturias, asentándose los núcleos de invierno en la zona cercana a la Marina Asturiana, y en la vertiente leonesa. Este modelo pastoril de asentamientos de verano e invierno se extiende en el borde leonés con Galicia, en el propio Bierzo.

Estos asentamientos comenzarán a formalizarse a partir del siglo XVI, y especialmente en el siglo XVIII, al consolidarse y asentarse la actividad pastoril en las brañas o zonas de pastos de montaña. La división temporal anual en la utilización de las casas de invierno, asentados en las zonas bajas, y las de verano en las altas, ha condicionado sus programas, más reducidos en las de verano, como evolución de los refugios y chozas de pastor. Ambos tipos de casas de verano, vaqueira y pasiega, en

3. GARCÍA ALONSO, M., *La cabaña pasiega. Origen y evolución arquitectónica*. Gobierno de Cantabria. Torrelavega, 1997.

4. GARCÍA LOMAS, A., *Los pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco*. 2 ed. Facsimil. Librería Estudio. Santander, 1986.

- GARCÍA MARTÍNEZ, A., *Los vaqueiros de alzada de Asturias. Un estudio histórico-antropológico*. Principado de Asturias, 1988.

ejemplares evolucionados, se organizan en dos alturas, albergando en la superior la cocina y un cuarto, además del pajar. Y el nivel inferior se reserva a la cuadra, además de la escalera exterior pétreo que unifica el aspecto exterior de ambos tipos.

La evolución de ambos tipos de casas de verano ha hecho que las cubiertas acabaran diferenciándose, perdiendo los techos vegetales la cabaña vividera pasiega, siendo sustituidas por losas, mientras la cabaña vaqueira de verano haya conservado todavía sus característicos techos vegetales constructivos en matorral de retama o piorno, dotados de mayor pendiente⁵.

Otra característica diferenciada en ciertos ejemplares pasiegos, que se han convertido en el paradigma de la arquitectura, es la aparición de una solana o balcón, dispuesto en el testero a donde da el patín o escalera exterior. Hay que señalar sin embargo que este elemento no está presente en todas las modalidades que presenta aquella.



Cabaña vividera. Espinosa de los Monteros (Burgos).

Así cabría decir como conclusión que es preciso, en primer lugar, prestar atención al propio ámbito de estudio de cada arquitectura popular, por encima de los actuales límites administrativos. La comarca natural e histórica es el marco adecuado para ello. En segundo lugar señalar que, a menudo, se producen organizaciones territoriales y arquitectónicas semejantes en distintos ámbitos territoriales, planteándose una dicotomía muy frecuente en las arquitecturas tradicionales, entre la posible relación cultural y la formalización independiente de cada fenómeno arquitectónico en coincidencia final casual.

PRIMITIVISMO Y ANTIGÜEDAD: LAS CASAS DE CUBIERTAS VEGETALES Y EL MITO PRERROMANO DE LA CASA DE "TEITO" DE PLANTA REDONDEADA O "PALLOZA"

Asentamientos pastoriles de verano e invierno los encontramos también en los límites con Galicia en El Bierzo, conservando los de verano cubiertas de paja y plantas redondeadas, como en Campo del Agua. Estas últimas variedades nos pueden servir para marcar la diferencia entre conceptos como antigüedad y primitivismo aplicados a la arquitectura popular.

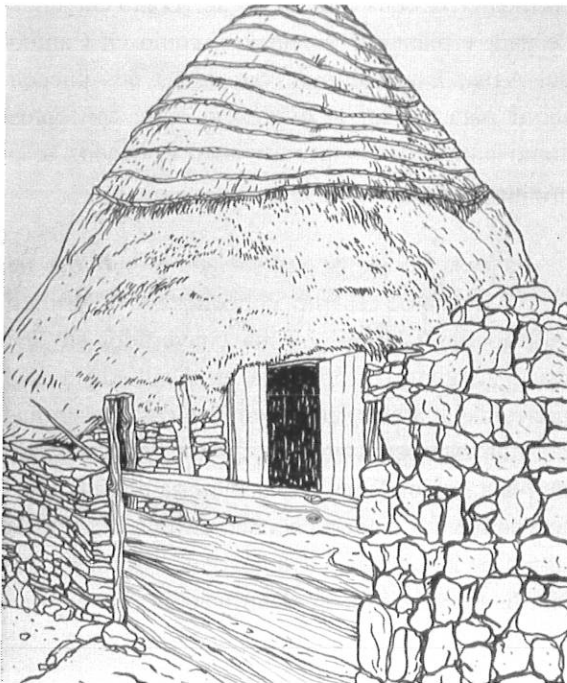
La casa de planta redondeada y cubierta de "teito" o paja de centeno, conocida con el término gallego de "palloza", se ha convertido, en una divulgación poco afortunada, en el mito de la casa prerromana, asemejándola con las casas castreñas del noroeste peninsular. En ambos casos dispone de planta redondeada y una cubierta de importante volumen, a menudo cónica, en relación con la altura de la fachada, cuya apariencia formal exterior ha facilitado dicha identificación.

5. GARCÍA GRINDA, J. L., "La casa popular asturiana I y II". Enciclopedia de la Asturias Popular. Tomo II. *El hombre y el medio*. Zeta Ediciones. Oviedo, 1994.

Dos simples imágenes exteriores a través de los dibujos de las casas reconstruidas de los Pelasgos, pueblo prerromano indoeuropeo asentado en una parte de la Península Helénica, y de una palloza de Vilarello en Lugo nos ejemplifica este problema.



Cabaña de los Pelasgos. Dibujo de Viollet le-Duc.



Palloza de Vilarello (Lugo).
Dibujo de José Luis García Fernández.

Sin embargo esta mera comparación exterior, olvida algo esencial en el análisis de la arquitectura, que es la organización interna de la misma y sus dimensiones, cuya mejor plasmación se realiza a través de las correspondientes plantas y secciones.

Así mientras que las superficies de las casas castreñas se sitúan en torno a los 20-25 m², en la casa popular de planta redondeada se parte de mínimos superficiales en torno a 60 m², superando frecuentemente los 200 m², multiplicando notablemente las superficies medias el tamaño de la primera, en torno a las ocho veces.

Una simple comparación gráfica de un número cualificado de plantas de ambos tipos de casas, dibujadas a la misma escala, puede todavía dejar más claro esta comparación como puede verse en el dibujo adjunto.

Esta notable diferencia dimensional, viene dada por sus diferentes programas, que responden a distintos momentos de organización social histórica. La casa castreña dispone de un único habitáculo humano en su planta redondeada, situándose en el centro el hogar y pegado al muro exterior un banco que hace de asiento y camastro, no disponiendo de divisiones internas. A veces se completa con un espacio menor abierto, adosado al acceso o a modo de cobertizo lateral, que servía como almacén y despensa de comida, leña, agua y utensilios.

La casa popular de "teito" ofrece una compartimentación básica. Una zona destinada a las personas, con acceso abierto desde el exterior, "astrago", donde se emplaza el hogar o "lariega", acompañado por el horno y los escaños, que pueden complementarse con otros espacios menores destinados a dormitorios o "cuartos", pequeños almacenes, trasteros o cochiguera. Y otra zona destinada a cuadras, "corte" o "estrevariza", que puede subdividirse en espacios distintos para la vacas y las



Casa de verano. Campo del Agua (León)

La extensión de la casa de planta redondeada, en el vértice de Galicia, Asturias y León, fue notablemente mayor al que hoy conserva. Todavía en Galicia en el siglo pasado llegaba desde Fonsagrada a la Sierra del Caurel. En Asturias en Ibias, Degaña, Cangas de Narcea y los Oscos. Y en León en el Bierzo, alcanzando a la Maragatería y Laciana, llegando a los límites de Orense y Zamora cerca de la frontera portuguesa.

Sin embargo en el ámbito leonés, la unitaria denominación cultural de casa de "teito" se aplica tanto a esta modalidad, como a toda una serie de variedades de casa con cubierta de paja, que constituyen el mayor conjunto peninsular de construcciones con techo vegetal que todavía hoy se conserva en penosas condiciones. Se extiende desde el borde occidental del Bierzo hasta el extremo oriental provincial, en la Montaña de Riaño, estableciendo una transición entre las formas redondeadas a las formas con esquinas. Modalidades conocidas como la casa con horcones de la Montaña Occidental, u otras como la casa de falsa cúpula de la Maragatería, la casa de Babia o Laciana con planta en U, o en la forma idealizada de arco. Incluso se pueden localizar

ejemplares con fábricas de tierra, tapial, en la Cepeda, como últimos restos que lo fue hasta el bajo medievo la casa de parte de la meseta superior⁶.

Así se puede hablar en la casa tradicional de plantas redondeadas de una pervivencia formal **primitiva**, como es el perímetro redondeado de su organización, aunque su arquitectura no se puede certificar como **antigua** pues los ejemplares no datan más allá del siglo XVIII, siendo en su mayoría del siglo XIX, derivados de organizaciones propiamente medievales. Así mismo se debe aclarar que el supuesto calificativo de celta a las casas castreñas de planta redondeada no se corresponde con la historia, pues precisamente las casas celtas se disponían normalmente con plantas rectangulares, siendo en realidad arquitecturas derivadas de



Horcón de apoyo y semicercha de cubierta de teito. Villar del Monte (León).

6. Puede completar la visión de estas arquitecturas en nuestra publicación GARCÍA GRINDA, J.L., *Arquitectura popular leonesa*. 2 tomos. Diputación Provincial de León, 1991.

chozas de la Edad del Bronce y época neolítica que podemos ejemplificar en el poblado vallisoleitano de Soto de Medinilla, datado en la primera Edad del Hierro donde se han excavado casas de planta circular⁷.

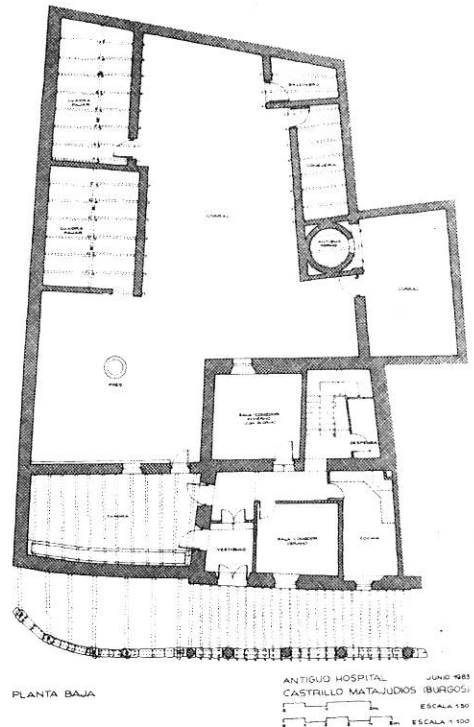
RELACIONES ENTRE TIPOS BÁSICOS ARQUITECTÓNICOS Y LA MORFOLOGÍA DE LOS NÚCLEOS, EN ESPECIAL EN SUS FORMAS DE AGRUPACIÓN Y PARCELACIÓN

Un tema olvidado en nuestra arquitectura popular es la relación entre los tipos básicos arquitectónicos y las formas de agrupación y parcelación de los núcleos rurales. El llamado análisis morfo-tipológico que relaciona las organizaciones urbanísticas, más en concreto la parcelación y sus formas de agrupación, con los tipos edificatorios realizados en ellas, a pesar de las grandes dificultades que presenta su aplicación en el mundo rural, por la falta de bases documentales y analíticas de sus núcleos, nos ofrece en los escasos casos en que se han realizado algunas conclusiones significativas.

En el territorio burgalés, a través de un estudio específico realizado sobre un centenar de núcleos seleccionados repartidos y representativos de cada una de las comarcas, se distinguen tres morfologías con formas diferenciadas de agrupación, que tienen su relación directa con las organizaciones características de la casa⁸. Un primer tipo de morfología se dispone en forma de manzana cerrada, con una superficie media en torno a 3.000 m², que agrupa parcelas donde sus



Villasandino (Burgos). Páramo del Pisuegra.
Plano parcelario parcial.



Casa de Castrillo Matajudíos (Burgos).
Páramo del Pisuegra. Dibujo del Autor.

7. BALILL, A., "Casa y urbanismo en la España antigua. I." *Seminario de Arqueología*. Universidad de Santiago de Compostela, 1972 pag. 27 y 28.

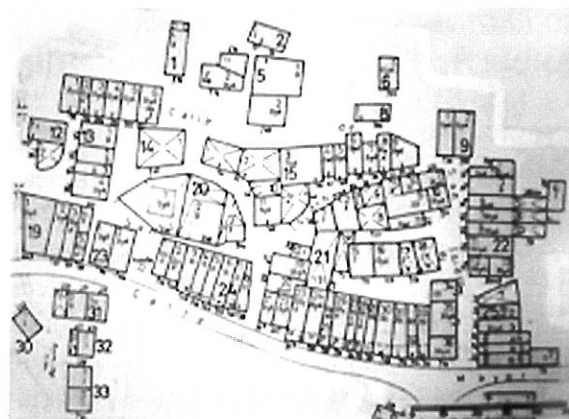
8. GARCÍA GRINDA, J.L. y otros "Estudio de las tipologías de arquitectura y núcleos rurales de la provincia de Burgos" Estudio inédito Diputación Provincial de Burgos y Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1983-84. Un resumen de este estudio está incluido en el libro *Arquitectura Popular de Burgos*. Ob. Cit. Pag. 101-116.

espacios libres son significativos, siendo corrales anejos a la vivienda. Corresponde esta morfología a la vivienda agraria de las comarcas de la Ribera del Duero y del Páramo del Pisuega, situándose su parcelación media ligeramente superior a los 200 m².

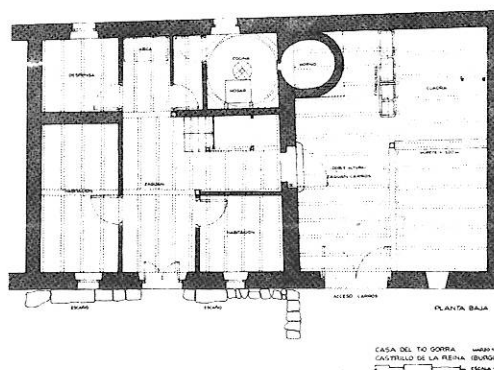
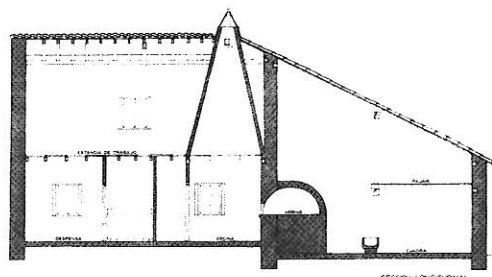
El segundo tipo de morfología se dispone en forma de agrupación que emplea una manzana de menor tamaño, con superficie media superior a los 1000 m². La edificación en ellas se agrupa de modo concentrado, no existiendo generalmente espacios libres o patios integrados en la edificación. Responde normalmente a agrupaciones en forma de edificación dispuesta en hilera, que crean manzanas rectangulares que pueden incluir tanto viviendas como edificios de cuadra y pajar, que se segregan de las primeras, al destinarse normalmente al ganado lanar. Esta manzana, por un lado, corresponde a los núcleos ganaderos, donde se crean pequeñas agrupaciones edificatorias, separándose la casa serrana y ganadera de las cuadras. Es frecuente que los crecimientos de estos núcleos se realicen en suelo público de tipo comunal en disposición en hilera, participando los vecinos de estos lugares de modo comunitario en la edificación, por lo que no es infrecuente la unidad que presenta su arquitectura, con cubiertas que adquieren continuidad en más de una propiedad. Este tipo se sitúa en las comarcas de la Sierra de la Demanda y parte del Páramo del Arlanzón, en transición con la zona serrana. Sus parcelas se reducen en sus medidas a los 100 m². de superficie media.

También corresponde esta agrupación sin patios, aún cuando puedan incorporarse huertas traseras, a gran parte de la comarca de La Bureba que curiosamente es un territorio típicamente agrario. En ella se produce una peculiaridad histórica y es que gran parte de sus núcleos están constituidos, hoy todavía, por antiguas estructuras urbanísticas medievales apenas transformadas,

donde claramente existían unos límites que definían el área edificable, salvaguardando los espacios de huertas y árboles frutales. El mantenimiento de esta área edificable, basada en agrupaciones en hilera, ha tenido el efecto de obligar a elevar en



Barbadillo del Mercado (Burgos).
La Sierra de la Demanda. Plano parcelario.

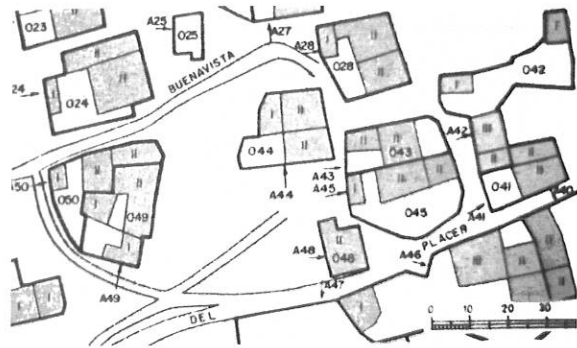


Casa de Castrillo de la Reina (Burgos).
La Sierra de la Demanda. Dibujo del autor.

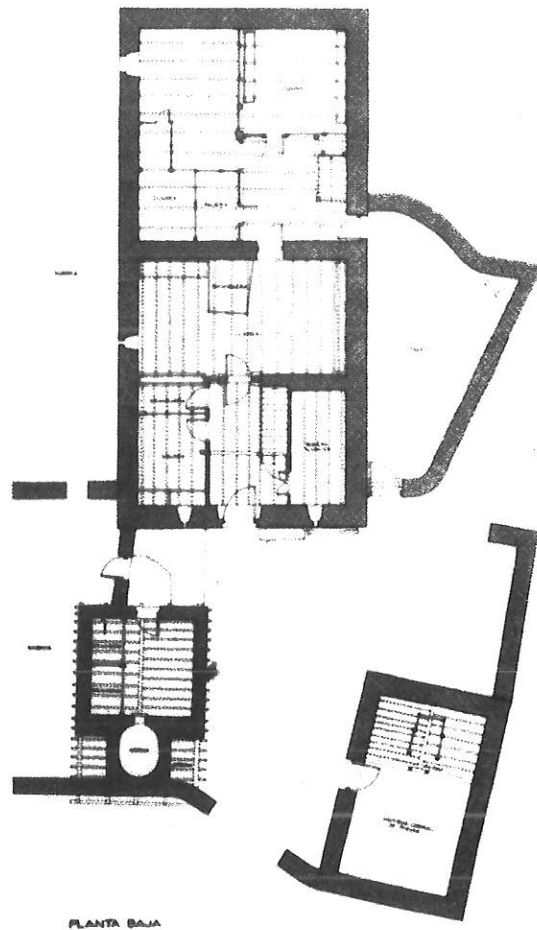
altura la casa, solución característica de su arquitectura popular.

El tercer tipo de agrupación, que corresponde a los núcleos de Las Merindades, está caracterizado por la presencia significativa de edificaciones semidispersas e incluso aisladas, que no llegan a conformar manzanas propiamente. Se organizan en base a la individualidad de la casa, dotada de un pequeño corral o patio donde se integran las edificaciones auxiliares, pudiendo el espacio, empleado por la casa para articular otras edificaciones auxiliares, no estar completamente cerrado, e incluso que forme parte del espacio público o que tenga servidumbre de paso, entendimiento de este último como agrupación progresiva del lugar comunal similar al antojano cantábrico. El tamaño medio de la agrupación se sitúa en torno a los 750 m², en correspondencia con sus sistemas abiertos y simples de agregaciones. La parcela se sitúa en el medio de los dos tipos anteriores, en torno a los 150 m², como reflejo del carácter mixto agropecuario de la casa del norte, con características paralelas a las del resto de la Cornisa Cantábrica.

Esta relación entre la propia arquitectura, en particular de la casa, con las estructuras urbanísticas de los núcleos es un aspecto clave en el mejor entendimiento de la arquitectura tradicional, y su análisis globalizado una tarea básica para el futuro, a pesar de las grandes dificultades en el conocimiento de la generación y evolución urbanística histórica de los asentamientos rurales, de cara a posibilitar un adecuado análisis morfológico-tipológico. Lo observado en el territorio burgalés no hay que verlo como un paradigma de este tipo de análisis pues no siempre se produce la relativa homogeneidad de las estructuras urbanísticas aquí observadas, existiendo por tanto distintas disposiciones y organizaciones de los asentamientos en cada comarca, lo que da un marco diferente para su arquitectura tradicional, incorporando variaciones en sus modalidades básicas.



Salazar (Burgos). Las Merindades.
Plano parcelario parcial.



Casa de Villaño (Burgos).
Las Merindades. Dibujo del autor.



Corredor de La Valgoma (León).

ORGANIZACIONES ARQUITECTÓNICAS Y CONDICIONES PRODUCTIVAS DEL MEDIO

La relación de la arquitectura y las condiciones productivas específicas de cada territorio aparecen ineludiblemente marcadas en los programas y organizaciones internas de la casa, sobre todo en los modelos evolucionados.

Normalmente de una similar actividad productiva no se deduce una misma organización arquitectónica, en cuanto hablamos de la casa, sino que aparecen presentes organizaciones específicas destinadas a servir a dichas funciones productivas, bien en forma de edificaciones auxiliares, integradas o no en el programa de la casa, o bien como partes de ella. Es decir que las funciones productivas generan determinados elementos o partes de la arquitectura tradicional, pero no determinan la misma disposición u organización del conjunto.

Incluso, en ocasiones, bajo la misma apariencia exterior, generada por motivos de identificación cultural territorial, puede albergar organizaciones

productivas y arquitectónicas distintas. Así El Bierzo nos ofrece, en el conjunto de su arquitectura popular, en especial a partir del siglo XVIII, la incorporación del corredor como un símbolo unificador de sus ejemplares, tanto dotado con escalera exterior o patín, como elemento adosado en paralelo a la fachada principal, alcanzando en muchas ocasiones un cierto desarrollo que se dobla en más de dos fachadas⁹.

Sin embargo esta apariencia externa morfológica se desdibuja en su organización general, marcándose claras diferencias según nos situamos en áreas de vega o de montaña, ofreciendo fuertes contrastes territoriales desde los puntos más bajos de la vega del Sil, en torno a los 400 m. de altitud, a los más de 2.000 de los picos de los Montes Aquilianos.

Mientras las viviendas montañosas, apoyadas en la actividad ganadera, reducen su programa y tamaño, disponiendo, en las más elementales, la cocina y un cuarto en la planta alta, dejando la inferior como cuadra. El ejemplo de Palacios de Compludo nos ofrece una solución donde a la vivienda original, que destina la planta a almacén, bodega y horno incorporando la escalera que accede a la planta alta donde se alberga la zona vividera, con la cocina y el cuarto. Junto a ella se dispone el bloque de la cuadra al que se ha añadido en planta superior otro nivel destinado a alcobas. A él se accede por el corredor conectado a una escalera independiente. En su organización arquitectónica de escaso desarrollo se refleja la limitación productiva de este medio de montaña, donde incluso el espacio ganadero en la casa es mínimo.

Por el contrario las viviendas agrarias de las vegas se desarrollan con mayor dimensión y programa, tanto en las estancias vivideras, con un

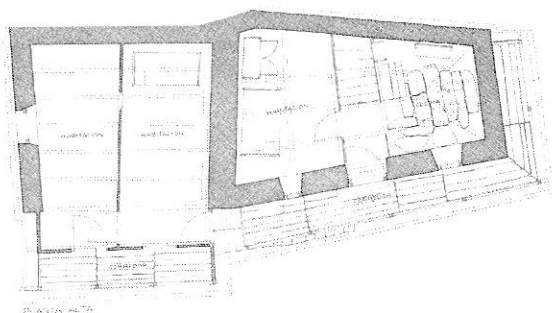
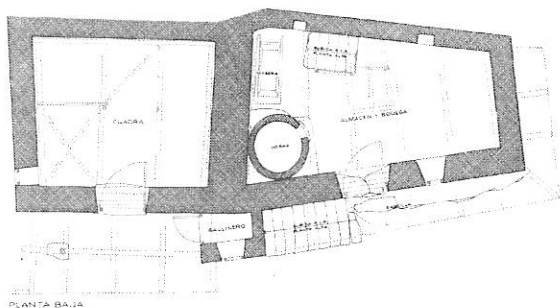
9. Véase al respecto lo analizado en *Arquitectura Popular Leonesa*. Ob. Cit. Tomo I pág. 115-116.

mayor número de alcobas, y espacios auxiliares, incorporando la bodega y el lagar. Y en ocasiones un corral agropecuario donde se puede diferenciar la cuadra de las ovejas, además del almacén de la carreta y el pajar, junto al pozo y lavadero.

La arquitectura de la vega berciana nos ofrece una organización de casa agraria que presenta básicamente las características anteriormente reseñadas, donde incluso la actividad agraria especializada, significativamente representada en la bodega y el lagar, se complementa con la ganadería. En ella se marca la mayor capacidad económica del propietario, que junto a otras modalidades que pueden calificarse como más evolucionadas que las primeras, tienden a la especialización funcional del espacio como

símbolo en la arquitectura tradicional de los procesos de desarrollo evolutivo.

Así pues en una misma área cultural determinados elementos formales exteriores pueden enmascarar las reales diferencias que ofrecen las distintas organizaciones arquitectónicas de la casa. Y cómo, señalado ello, tiene otro corolario que se deduce de esto, el mismo tipo de producción agropecuaria no garantiza similares organizaciones arquitectónicas, sino que éstas están matizadas por el entorno cultural, aunque la propia arquitectura popular responde de modo directo y lógico con elementos y edificios para albergar o sostener aquellas necesidades específicas derivadas de la propia actividad productiva, aunque normalmente con disposiciones diferenciadas territorialmente



Casa de Palacios de Compludo (León).

IDENTIFICACIÓN GEOGRÁFICA: GEOLOGÍA Y MATERIALES CONSTRUCTIVOS. EVOLUCIÓN Y PARADOJAS CLIMÁTICAS

En la historiografía de nuestra arquitectura popular normalmente se ha mantenido una visión vinculada a una relación geográfica esquemática, donde la organización arquitectónica resultante era puramente condicionada por las condiciones geográficas del lugar. Teodoro Anasagasti, arquitecto y catedrático de Proyectos de la Escuela de Arquitectura de Madrid en su discurso de ingreso en 1929 en la Real Academia de San Fernando de Madrid, con el significativo título de "Arquitectura Popular" nos define a la arquitectura popular como: "*Producto climático, sometido al ambiente, adaptada topográficamente al lugar, levantada con materiales de la región, es un producto natural y morfológico del medio...*"¹⁰.

10. ANASAGASTI, T., "Arquitectura Popular". *Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Madrid, 1929, p. 15.

Al margen de la crítica a estas concepciones excesivamente deterministas, si realmente existe algún elemento o morfología del hecho arquitectónico popular, que permita establecer una relación directa con el medio y territorio y, por tanto, hablar de esta arquitectura como un precipitado geográfico, es, sin duda, el material de construcción empleado en su ejecución.

Se produce así, normalmente, una plena coincidencia entre la geología del lugar y los materiales térreos y pétreos empleados, así como de la vegetación arbórea autóctona y la madera de su construcción. Incluso los materiales constructivos, a menudo, unifican la multitud de variedades tipológicas existentes en un lugar, creando una continuidad formal en la evolución de sus modelos.

Si se compara el mapa geológico, los materiales locales que nos ofrece son los empleados por la arquitectura popular. Desde luego si realizamos lo mismo con el mapa forestal, la coincidencia entre las especies locales maderables y la madera usada por aquella, no siempre se produce con exactitud, debido a los cambios sufridos en las especies vegetales locales, por las roturaciones y reforestaciones de los últimos siglos.

La variabilidad de los materiales de construcción, especialmente los pétreos y térreos, reflejan la diversidad geológica del territorio que, a veces, es

muy cambiante, de lugar en lugar, o incluso se puede dar en un mismo núcleo, empleando diferentes tipos de piedra. En un territorio limitado como El Bierzo se pueden encontrar fábricas pétreas muy diferentes, desde el granito en puntos altos de Ancares, los esquistos y cuarcitas en variedades y tonalidades múltiples, las areniscas en coloraciones diversas. Y ya en las áreas de vega escasea la piedra empleando el canto rodado, siendo sustituido por las fábricas de barro en forma de adobe, bien solo, bien como relleno de entramados. También en la madera se marcan aquellas diferencias, el castaño en las zonas bajas, siendo sustituido por el roble e incluso el haya en las zonas más elevadas.

Sin embargo la utilización de los materiales se produce, de tal modo, que se emplea aquellos de mayor durabilidad y coste de elaboración, en relación directa con la importancia simbólica de la arquitectura y de sus distintos elementos. De tal manera que en la fachada principal se puede usar la sillería o sillarejo y en las traseras o secundarias la mampostería o las fábricas mixtas de madera y tierra, así como en las edificaciones auxiliares.

En los materiales constructivos se puede señalar que la evolución está también presente, pudiendo reflejarse, en el ejemplo de El Bierzo, cómo sus cubiertas de paja han sido poco a poco sustituidas por la losa. Proceso desigual que comienza a extenderse en el siglo XVIII, desechando la paja,



Fábrica de canto rodado. Carracedo (León).



Sillarejo de granito. Suarbol (León).

material de mejores condiciones térmicas, para evitar los frecuentes incendios, además de por su necesidad de un mayor mantenimiento.

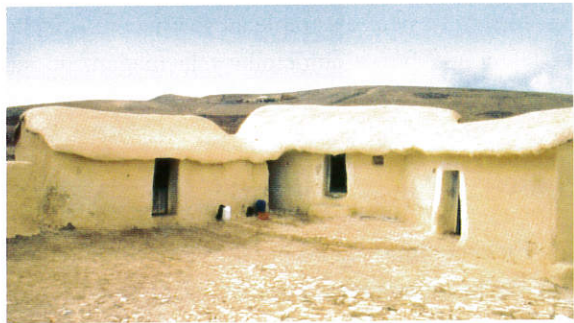
La utilización de ciertos tipos de fábricas ofrece a veces diferenciaciones y evoluciones diferenciadas según áreas culturales. Así, por ejemplo, los entramados de madera han tenido una importancia notable en el territorio burgalés desde ejemplos medievales hasta utilizaciones recientes, extendiéndose por todo el territorio. Por el contrario en el leonés esta morfología sólo es significativa en áreas localizadas del territorio, especialmente en la comarca de Almanza. Sin embargo el tapial en León tiene un uso masivo en todos sus páramos y vegas, técnica muy desarrollada en él, con uso casi reciente. En contraste con ello será el adobe la fábrica de tierra más propiamente burgalesa, habiendo sustituido a fábricas de entramado y de tapial, siendo estas últimas, en sus escasos restos, las de una mayor antigüedad.

Como nos señala Juan de Villanueva para Madrid, a finales del siglo XVIII, las fábricas de entramado están sustituyendo en la capital a las de tapial¹¹, tanto por motivos constructivos, por su mayor rapidez de ejecución, como por ganar mayor amplitud espacial, aún cuando la edificación pierda en confort climático. Así el adobe, por su mayor flexibilidad de ejecución y posibilidad de prefabricación, será en la Meseta un material dominante en muchas arquitecturas y muy especialmente en la arquitectura auxiliar.

También encontramos otras paradojas climáticas en la utilización de los materiales, como por ejemplo el empleo de las cubiertas con piezas de teja colocadas sólo a canal, en parte del sur burgalés, así como en Segovia, Valladolid y Avila, en zonas incluso ligadas a las estribaciones montañosas del Sistema Central. Su empleo puede justificarse tanto por una medida de ahorro económica, pues la teja



Tejado a canal. Fuentenebro (Burgos).



Casas con cubiertas de barro. Testour (Túnez).

como el resto de los materiales cerámicos precisan de la cocción y por tanto de la quema de madera, como por otras razones evolutivas. No en balde en parte de la Meseta se empleó las cubiertas de bálogo, tierra y material vegetal. Y que sobre esta base se colocaron aquellas piezas como superficie exterior de protección. En las cubiertas más acabadas, no obstante, se emplea el nevado de las juntas de las canales, creando un lomo con mortero de cal, que garantiza la plena estanqueidad de los faldones.

Desde luego hoy no es posible encontrar las soluciones de origen de estas cubiertas de teja a canal, en estos territorios de la meseta septentrional, pero podemos ayudarnos de algún ejemplar del norte de Africa, como el cercano a la población de Testour en Túnez, fundada por moriscos españoles a comienzos del siglo XVII, donde todavía permanecen los techos inclinados realizados en barro.

11. *Arte de albañilería*. Atribuido a Juan de Villanueva. Ed. Facsimil Ed. Nacional. Madrid, 1984.



Cubiertas de losa y teito. Burbia (León).

En el conjunto de las organizaciones y elementos de la arquitectura popular, el material constructivo, por todo lo visto anteriormente, se nos aparece como el elemento que más relación tiene con el lugar, con la geografía local, aún cuando también en él podemos ver señalada la evolución, o directamente su sustitución, como pueden ser los materiales vegetales de cubierta, por motivos de seguridad. Otro fenómeno que puede corregir este empleo del material local, es el transporte tradicional de algunos materiales constructivos, generado tanto desde las principales áreas boscosas maderables, con el pino albar como madera estrella, como desde las canteras de piedra, que fueron abiertas históricamente para levantar los grandes edificios urbanos desde época medieval en la Meseta Septentrional.

LA EVOLUCIÓN EN LA ARQUITECTURA: LAS CASAS DE LA MONTAÑA BURGALESA Y EL TIPO MONTAÑÉS

La evolución de la arquitectura popular en algunas áreas del territorio ha hecho que coexistan todavía hoy variedades y tipos muy diferenciados. Así en la Montaña burgalesa, más conocida como

Las Merindades, conocemos la existencia de hábitats trogloditas, especialmente densos en torno al cañón del Ebro, desarrollados en los primeros siglos de la repoblación medieval, de los cuales hoy perduran espectaculares ejemplos de iglesias y eremitorios tallados en la roca, como los de Presillas de Bricia o Villanueva Soportilla. Las viviendas que hoy persisten mantienen ejemplares de época y origen medieval, con empleo de abundantes entramados de madera, alcanzando las viviendas las dos alturas. En los materiales de relleno destacan por su singularidad los de piedra de toba, en forma de delgadas sillerías, empleadas por su ligero peso. En ellas no se conservan techos vegetales, paja o tabla, como en otras áreas montañosas cantábricas.

Un elemento que aparece en ellas, en especial en las villas medievales, son los muros cortafuegos pétreos, que se vuelan para proteger los cuerpos volados cerrados de entramado. Este elemento dará origen a la característica casa cántabra, que también está presente aquí. Incluso podemos encontrar soluciones de cuerpos volados con muros cortafuegos, donde se comienzan a abrir pequeños balcones, como en la zona de Espinosa de los Monteros, en ejemplares del siglo XVI.

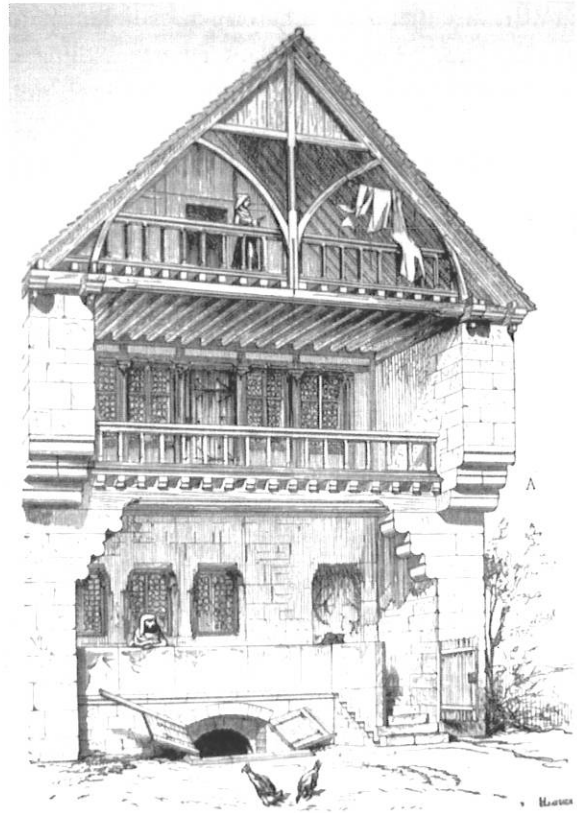
Para después el muro de entramado ser sustituido en su frente, por el balcón o solana corrida apoyándose en los muros laterales, antiguos cortafuegos.

En ocasiones hallamos soluciones donde a la casa medieval de volumen cerrado y construcción pétreo se añade, en su fachada en testero, el corredor apoyado en dos cuerpos laterales que lo protegen. Solución que es muy frecuente en el área central de Asturias.

La casa montañesa prototípica, se comenzará a formalizar a partir del siglo XVI y en especial a lo largo del siglo XVIII. No obstante en lugares de las zonas meridionales de Las Merindades, y en los bordes del Páramo Septentrional, como por ejemplo Orbaneja del Castillo, no se hace presente hasta comienzos de este siglo, como una morfología claramente exportada por albañiles y canteros cántabros, que contrastará con los volúmenes cerrados de las anteriores edificaciones del lugar.

La formación de la casa montañesa, a partir de la evolución del muro cortafuegos como experiencia empleada en gran parte de las villas medievales norteñas, será un fenómeno singular a partir de estas experiencias urbanas. Hay que recordar que la protección al fuego será objeto de atención en gran parte de las villas medievales norteñas, algunas de ellas asoladas por incendios a principios del siglo XVI o finales del XV, como San Sebastián u Oviedo. De tal modo que a partir del siglo XVI se van a proscribir los saledizos o cuerpos volados cerrados, como en las ordenanzas de Oviedo de 1522 y de Burgos de 1595.

Así el muro cortafuego en ella pierde su sentido, al aislarse la casa rural, convirtiéndose en el elemento de apoyo del corredor. A los remates en cuarto de bocel seguirán las molduras de talón y escocia que acabarán por conformar la imagen externa de este modelo. Parecido proceso ocurre



Casa de Borgoña. Siglo XIII-XIV. Dibujo de Viollet le-Duc

también en otros lugares de Europa, incluso en modelos de casas, como en la Borgoña, de características paralelas a las de la casa cántabra, aunque con el piñón de la cubierta en coincidencia con el corredor, asemejándose a algunos caseríos vasco-navarros, como nos enseña el dibujo de Viollet le-Duc.

Un último escalón evolutivo es la conversión del corredor en galería acristalada al incorporar las carpinterías de madera con la ventana de guillotina. Esta transformación que se va a extender, desde el último tercio del siglo XIX, a buena parte de la arquitectura cántabra, nace de la experiencia de la arquitectura naval, donde este tipo de ventana tendrá una gran importancia para acristalar y cerrar los castillos de los barcos a partir del siglo XVII y especialmente en el siglo

XVIII, discutiéndose si su origen es holandés o inglés. Desde luego serán los nuevos astilleros impulsados por los Borbones, como el del Ferrol, a través de sus carpinteros navales, los que tendrán un papel decisivo en la incorporación de esta experiencia naval a la arquitectura, y más en particular a las soluciones tradicionales, que llegarán a los núcleos de la Meseta Septentrional.

Así, a pesar de que la arquitectura popular está dominada en su formación por el mecanismo de la tradición, que hace que organizaciones, disposiciones y construcciones se transmitan y mantengan durante generaciones, también en ella se hace presente la evolución, como en todo producto humano, lo que nos permite entender la falacia de los prototipos atemporales. Hoy la evolución es uno de los temas claves en la investigación de nuestra arquitectura popular, cuyo estudio nos permitirá comprender mejor cómo se ha generado y cómo ha evolucionado este complejo fenómeno.

RELACIONES ENTRE FORMAS ARQUITECTÓNICAS Y ORGANIZACIÓN SOCIAL: LA CASA SERRANA BURGALESA Y EL PROTOTIPO DE LA CASA PASTORIL

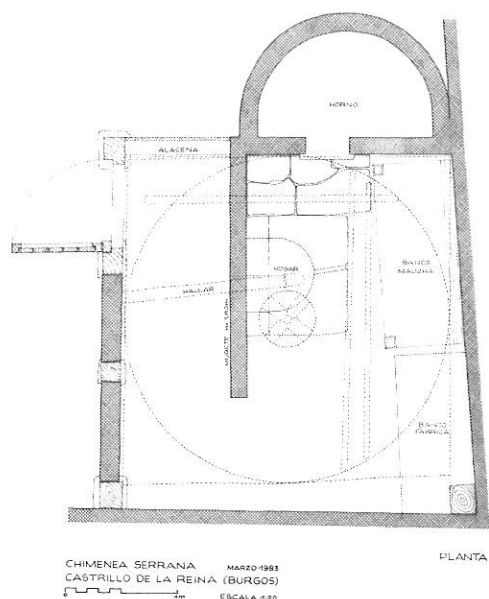
La casa de la Sierra Burgalesa da continuidad a un prototipo de vivienda pastoril, que se extiende en el vértice de los territorios de Burgos, Soria y Logroño, apoyado en las estribaciones del Sistema Ibérico habiendo recibido la denominación de casa pinariega en el área soriana, al coincidir con las áreas forestales¹².

La característica chimenea, revestida al exterior con un escamado cerámico, ha servido como elemento de identidad a sus variedades. La campana de forma troncocónica se forma con unos palos colocados a modo de directrices en los que se ensarta un encestado, realizado con ramas menudas, y revestido de barro. Estos palos se rematan superiormente en una pieza de madera circular a modo de rodete, coronándose el hueco con unas tablas recortadas que se unen en su vértice, rematadas por una pieza de



Casa montañesa. Incinillas (Burgos).

12. Véase al respecto el capítulo, dedicado a la Comarca de la Sierra de la Demanda, que analiza esta arquitectura en *Arquitectura Popular de Burgos*. Ob. Cit. Págs. 225-241, y específicamente el artículo GARCÍA GRINDA, J.L., "Arquitecturas autóctonas burgalesas ligadas al Sistema Ibérico" *Revista La Escuela de Madrid*. Enero, 1984.



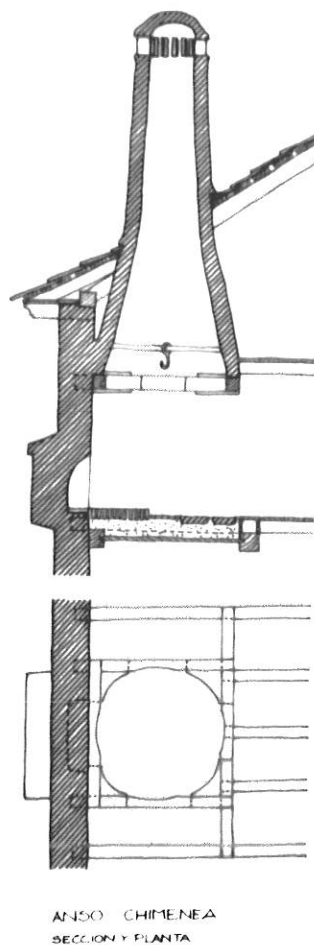
Chimenea serrana. Castrillo de la Reina (Burgos).
Dibujo del autor.

madera en forma de pináculo. Se organiza sobre la totalidad del espacio de la cocina, apoyándose en unas vigas de madera que se achaflan en las esquinas para acercarse a su planta circular. El hogar se apoya en un murete, de unos dos metros de altura, que sirve para crear un espacio de protección al acceso, a modo de cortavientos. La cocina se puede situar tanto en planta baja, como en la superior, alcanzando su campana un gran desarrollo.

La casa serrana, en las variedades más antiguas, emplea fábricas de entramado en la planta alta con rellenos de adobe o piedra menuda, aunque los incendios motivaron que las fábricas pétreas se sustituyeran en el ámbito burgalés. En dicho territorio estas chimeneas llegan hasta las Tierras de Lerma, más allá de la propia zona serrana. Pero también se localiza una zona en el borde del Páramo Septentrional y Las Merindades, apoyada en el cañón del Ebro, en núcleos como Pesquera, Cortiguera, Huidobro, etc. Precisamente lugar de donde arranca la única Cañada Real que se extiende hasta el norte burgalés. En estos casos la chimenea

es un poco más pequeña, dándose la curiosa coincidencia de encontrarnos con casas que disponen de solana protegida por los muros laterales de tipo montañés y dotado de chimenea encastada.

Así se puede decir, que este tipo de chimenea está plenamente identificado con la cultura pastoril de la trashumancia de esta zona de la Meseta. Curiosamente una chimenea de forma similar, tronco-cónica y que arranca de un sistema idéntico de vigas achaflanadas en las esquinas, pero construida en fábrica de mampostería, corresponde al área pastoril trashumante del Pirineo aragonés¹³, confirmando la identificación formal de este elemento arquitectónico



Chimenea pirenaica. Anso (Huesca). Dibujo del autor.

13. ALLANEGUI BURRIEL, F.J. *Arquitectura Popular de Aragón*. Librería General. Zaragoza, 1979. Págs. 41-46.

característico con un área cultural específica. Incluso algunos autores han llegado a relacionar la forma y construcción de la chimenea encestada con la de los chozos trashumantes con cubierta cónica vegetal, que se asentaban en las zonas de pastos de invierno en Extremadura, como en los veranos en los sistemas Cantábrico, Central e Ibérico.

La identificación formal entre estas chimeneas nos plantea claramente la vinculación cultural de determinados aspectos de la arquitectura popular y nítidas relaciones entre arquitecturas distintas de similares contextos culturales, que en estos casos dejan de ser coincidencias ocasionales.

LAS CASAS DE TRANSPORTISTAS Y SU EVOLUCIÓN: LA CASA CARRETERA BURGALESA, VERDADERA CASA PINARIEGA. LA CASA ARRIERA MARAGATA, DEL TECHO DE "SOBERA" AL PATIO DE OPERACIONES

Los primeros estudiosos que describen la chimenea encestada, en el primer tercio de este siglo, en Soria acuñan la denominación de casa pinariega, en correspondencia con el área de pinar donde la encuentran. Sin embargo esta denominación es inequívocamente incorrecta, pues su extensión desborda el área de bosques de pinares extendiéndose incluso más allá del propio ámbito serrano.

No obstante sí podría recibir esta denominación otro tipo arquitectónico, por su coincidencia concreta con los pinares serranos vinculados al Sistema Ibérico y más en concreto al área de la Sierra de la Demanda y Picos de Urbión, denominada como Comarca de Pinares burgalesa-soriana. Es la casa carretera, albergue de los carreteros que transportaban la madera de los grandes pinares existentes en el área.

Los carreteros formaban la Hermandad Real, organización paralela a la Mesta, que será reconocida por los Reyes Católicos en el siglo XV. Las agrupaciones más importantes coinciden precisamente con las tres áreas de bosques maderables más importantes de la Península. Los de la Serranía de Cuenca, los de la zona de Avila ligada a Gredos y las de Pinares de Burgos-Soria, siendo esta última la más importante.

Las casas carreteras burgalesas incorporan la chimenea encestada serrana, pudiéndose analizar cómo ha sido su evolución a través de los ejemplos que hoy se conservan¹⁴.

Los modelos más primitivos son, en realidad, una casa serrana a la que se añade un pórtico delantero abierto, con pies derechos de madera, donde se protegían las carretas, como nos señalaba uno de los escasos ejemplares que se conservaba en Pinilla de los Barruecos, derribado recientemente. El pórtico se protegerá, más adelante, con los muros laterales, como en el excepcional ejemplar de Aldea del Pinar, fechado en el siglo XVIII. Se articula en su interior con un gran zaguán carretal central,



Casa carretera. Aldea del Pinar (Burgos).

14. Véase un reciente estudio sobre la casa carretera en Castilla y León, con un resumen publicado: GARCÍA GRINDA, J.L., "Catalogación de la Casa Carretera en Castilla y León" en *Estudios de Etnología en Castilla y León (1992-1999)*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 2001.

donde cabe casi una veintena de carretas, dejando a los lados dos alcobas y la cocina, quedando en la trasera una amplia cuadra. Bajo la cubierta se alberga el gran pajar.

A finales del siglo XVIII el pórtico delantero se integra en el bloque de la casa, que continúa siendo un espacio abierto que puede estar marcado por un gran dintel o un arco carpanel, como en los ejemplares del Barrio de Santa María de Canicosa de la Sierra. El pórtico se centra en la fachada, se completa con un zaguán amplio, conectado a él.

En ejemplares del siglo pasado el pórtico exterior, o portal cubierto, ha desaparecido. En su lugar se dispone un gran portón carretal que da acceso al amplio zaguán. Así el espacio de almacenamiento de las carretas va a llegar a integrarse en el volumen interno desde las primeras morfologías de carácter externo añadidas al esquema básico de la casa.

Otra casa de transportistas, donde podemos hablar de su proceso evolutivo, es la de los arrieros maragatos¹⁵. Las más primitivas todavía conservan su desarrollo en un solo nivel, dotadas de cubierta de paja o "sobera". Un pequeño patio delantero así como un cobertizo de acceso, crean el espacio propio de carga y descarga. La casa en esta modalidad dispone de un cuarto y la cocina, dejando la trasera para las cuadras, además de otros cuartos para el ganado de transporte, que pueden desagregarse de la propia vivienda.

Encontramos soluciones de acceso al patio con arco y cubierta de paja. Y a lo largo de los siglos XVII y XVIII van a ampliarse su programa, desarrollándose en dos alturas. El acceso se realiza



Casa carretera. Canicosa de la Sierra (Burgos).



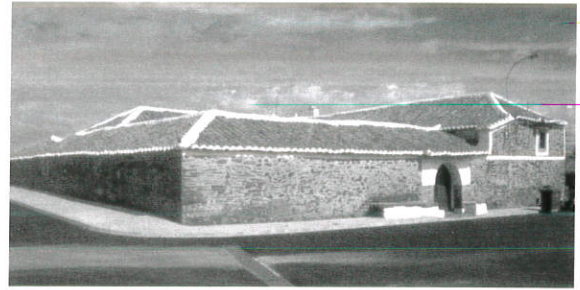
Casa arriera de "sobera".
Santa Colomba de Somoza (León).

por un arco amplio, organizándose la casa hacia el patio como zona de operaciones. A él se abre un corredor donde dan las salas y habitaciones, situadas en la planta alta, conectado con una escalera que le da acceso. Bajo ella se dispone la zona de almacenes. La cocina se diferencia en una sola altura con gran campana, pudiendo contar con una zona para los sirvientes, además de la tenada para las ovejas y el pajar que cierra el patio. En ocasiones se organizan dos patios, creándose uno más

15. Sobre los arrieros maragatos véase una de las últimas publicaciones que se han realizado sobre este grupo social: RUBIO PÉREZ, L.M., *Arrieros maragatos. Poder, negocio, linaje y familia. Siglos XVI-XIX*. Fundación Hullera Vasco-Leonesa. León, 1995. Y sobre su arquitectura remitimos al texto *Arquitectura Popular Leonesa*. Ob. Cit.

arriero ligado a la casa y otro agropecuario que cuenta con acceso diferenciado.

Como los carreteros, los arrieros, dadas sus posibilidades económicas, construirán en el siglo XVIII y XIX casas de gran calidad y tamaño que destacan de la del resto de labradores y ganaderos de la zona. De tal modo que algunos momentos sus ejemplares, como en muchas de las casonas rurales, de las que son paradigmáticas las del norte burgalés, son en realidad soluciones de viviendas de época donde los elementos tradicionales se entremezclan con los detalles decorativos de época barroca, y en su interior se mantienen las organizaciones y estancias agropecuarias tradicionales. Los agricultores del norte burgalés son conocidos como hidalgos de abarca, y como tales intentaban reflejar su hidalguía hacia el exterior en la imagen de la casa, aún cuando su patrimonio fuese limitado y necesitasen de su trabajo de



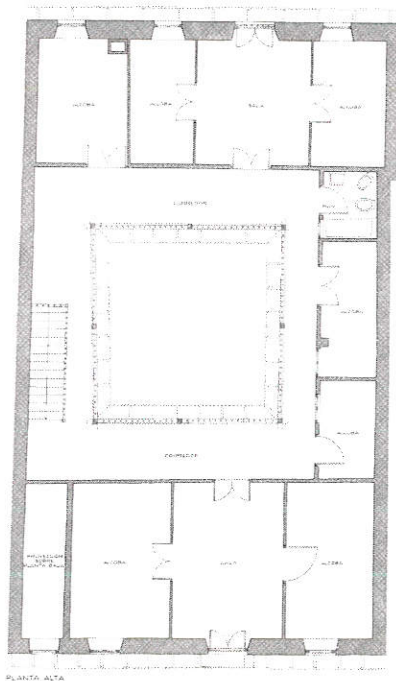
Casa arriera. Santiago Millas (León).

agricultores. En tono satírico eran conocidos como poseedores de "*dos nueces y una castaña*" para reflejar dicha posición económica.

INFLUENCIAS, RELACIONES Y LÍMITES ENTRE LAS ARQUITECTURAS TRADICIONAL Y MONUMENTAL, EN LÍNEA CON LA GRAN TRADICIÓN DEL DISEÑO. LAS CASAS AGRARIAS DE PÁRAMOS Y VEGAS Y EL PATIO-CORRAL. EL LADRILLO Y SU USO FORMALIZADO EN TIERRAS DE CAMPOS Y PINARES

Así las influencias, relaciones y límites entre los ejemplares de arquitectura popular y los de época, en línea con la gran tradición del diseño, que a veces reciben el equívoco nombre de cultos, se refuerzan y marcan con mayor o menor fuerza en un número significativo de tipos y variedades.

La vivienda de los páramos y vegas, tanto leoneses como burgaleses, se articulan apoyados en un corral, donde se distribuyen, en forma incluso de edificios diferenciados, los usos agropecuarios auxiliares. Este corral puede disponer de acceso propio diferenciado del de la casa, empleando con frecuencia un gran portón carretal, para facilitar el acceso de animales, vehículos y aperos. En buena parte de las distintas variedades leonesas



Casa de Hospital de Orbigo (León).
Planta baja. Dibujo del Autor.

los diferentes tipos de acceso, con protección superior a modo de tejadillo, las soluciones pareadas de huecos de personas y animales, el portón coronado por un balcón, etc., contribuyen a conformar y redefinir sus distintas morfologías. Incluso en ellas se distingue, a veces, el corral agropecuario del patio de la vivienda, como forma de especializar los espacios libres integrados en su organización.

En la formalización de los corrales - patio, en el caso leonés, encontramos soluciones con espacios centrados y con plantas cuadradas o rectangulares porticadas en sus cuatro lados. Y rematados superiormente con la galería balconada como distribuidor de las estancias superiores, que pueden estar interrumpidas en uno o dos lados por necesidades de tamaño y organización. En algunas de estas organizaciones, como en la Vega del Orbigo, encontramos un tipo generalizado de patio porticado, compuesto por pies derechos coronados por zapatas. Su organización y morfología es la translación de los modelos palaciales clásicos a soluciones rurales y populares. De tal modo que sus plantas no se distinguen en su forma de las casas con patio mediterráneas que encontramos tanto en núcleos meridionales, como septentrionales en España, a no ser por la diferente finalidad de algunos espacios agropecuarios incorporados en su rededor.

En otros casos las relaciones se condicionan por la utilización de un material, como el ladrillo, de tal modo que su uso masivo en determinadas áreas del territorio como las Tierras de Pinares vallisoletanas, segovianas o abulenses. O las de algunos núcleos de la comarca leonesa de Sahagún como en Grajal de Campos, tanto en arquitectura doméstica como institucional, no dejan demasiados límites para ambos extremos de utilización. De tal modo que se produce cierta simbiosis y decoraciones clásicas o barrocas se pasan por el tamiz modular del material. Y a la inversa, las formalizaciones en fachadas

tradicionales incorporan temas decorativos derivados de otros de época, interpretándolos, simplificándolos o dotándolos de cierta ingenuidad, incluso sacando determinadas formas de época y contexto histórico.

Este material, empleado en el último tercio del siglo pasado y principios del presente, adopta soluciones relativamente homogéneas, tanto en ejemplares urbanos o rurales, usando incluso el ladrillo prensado apilastrado, dentro de un conjunto de arquitecturas de ladrillo de carácter racional y moderno, que en determinadas ocasiones y en desarrollo de temas decorativos específicos ha merecido el calificativo de neomodéjar. Este tipo de arquitectura, generada fuera del



Grajal de Campos. (León).

ámbito popular, es incorporada con naturalidad en dicha arquitectura, de tal modo que desarrolla los programas rurales sin complejos ni grandes transformaciones, constituyendo una unidad cultural con los ejemplares urbanos.

PERVIVENCIA Y EVOLUCIÓN: GLORIAS Y SILOS.

Silos y glorias son elementos que ejemplifican los dos polos de pervivencia y evolución en las casas de ciertas zonas agrarias de la meseta. El silo, almacén de grano, que se establece como un depósito excavado en el terreno, dotándose de una tapa superior, todavía lo encontramos en algunos lugares de Tierra de Campos, aunque ha sido sustituido por las grandes paneras, dada la amplia producción cerealista moderna de la zona. Es un sistema de almacenamiento que es conocido desde época prerromana y que se mantiene en uso hasta época bajo medieval en buena parte de las dos Mesetas.

En la provincia de Burgos los silos han desaparecido por completo, teniendo solo noticias en algunos lugares del Páramo del Pisuerga. La reciente excavación arqueológica, como apoyo a la rehabilitación, de un hospital de peregrinos en Hontanas, ha llevado a localizar un buen número de ellos, que todavía en época bajomedieval tenían uso, pudiéndose afirmar que ya en el siglo XVIII se desconocía su existencia en el lugar. Se disponen con una profundidad de unos dos metros sobre el suelo y con una anchura máxima de 1,5 m. dejando una boca de unos 50 cm., con una tapa pétreo dotada de un agujero central que permite su abertura.

En Tierras de Campos, o incluso en núcleos leoneses como Valderas, el silo, como un elemento de ejecución más reciente, en ejemplares del siglo XVIII y XIX, se puede disponer excavado sobre la bodega. De tal modo que el volumen de



Silo. Hospital de San Juan. Hontanas (Burgos).

aquella evita gran parte de la humedad ascendente del terreno, donde se ha establecido.

Si el silo es un elemento, donde se ha roto el proceso de transmisión en la evolución de la arquitectura, la gloria aparece como un eslabón especializado de dicha transformación formal y funcional. La gloria es la respuesta a las necesidades de calefacción en un territorio desarbolado, donde ha desaparecido el material maderable que se empleaba en los hogares tradicionales. Se extiende a partir de comienzos de este siglo en la zona central burgalesa, e incluso habrá que esperar a los años 30 para que ello suceda en los páramos leoneses.

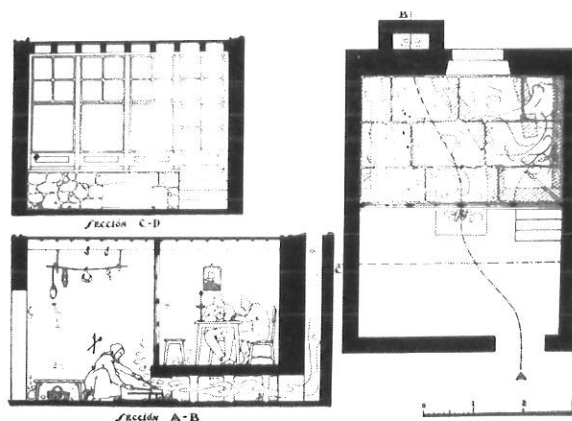
Es un sistema moderno que desagrega la función de calentamiento de la cocción, papeles que cumple el hogar tradicional. La gloria se configura como un suelo elevado establecido en una estancia de planta baja, sala o comedor, sobre piezas cerámicas, bajo el cual se crea uno o varios conductos por donde discurre el humo y los gases de combustión, hasta salir en un extremo, de la estancia por una chimenea. En el otro extremo aprovechando el zaguán o el patio, se establece un hogar enterrado, que se cierra superiormente con una tapa metálica, lo cual favorece una combustión lenta y con poco oxígeno, facilitando el empleo de material menudo, como paja o piñones.

Antecedentes de la gloria moderna es la llamada cocina de trébede, que se extiende más allá de la propia meseta, como nos recuerda un dibujo del arquitecto cántabro Rucabado recogido en Santander a principios del siglo XX. Este tipo de cocina recibe en ocasiones también la denominación de gloria, lo que no debe confundirse con el otro sistema moderno¹⁶.

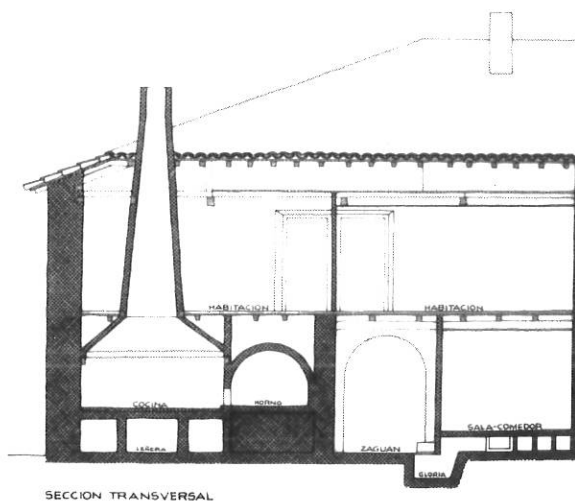
La cocina de trébede se establece como un hogar dotado de un suelo superior, que ocupa una parte de la cocina. En él se cocina empleando el trébede que permite colocar el pote o puchero sobre el fuego. Después de cocinar y aprovechando el calor suministrado por la cocción se dispone la pequeña mesa y unas sillas en el suelo elevado, constituyendo un diminuto espacio de estancia, donde se come en época de frío.

Conocemos ejemplos de esta cocina datados en el siglo XVIII y especialmente en el XIX siendo muy corrientes en la zona de Tierra de Campos y en el Páramo del Pisuerga burgalés.

Sin embargo todavía podemos hoy localizar otros hogares más primitivos anteriores a él. Es lo que en Burgos se denomina hornilla: un pequeño hogar protegido por la forma de la fábrica, o incluso modelado en el muro con una altura de unos 60 cm., que permite un fuego de pequeñas dimensiones empleando en él material menudo. Este tipo de hogar todavía se sigue construyendo en el siglo pasado en zonas del Páramo de Pisuerga. Curiosamente en los páramos y vegas leonesas aparece una variedad reciente, que se dota de unas protecciones laterales, en ladrillo, con una coronación de dicho material, llegando a tener una altura de 1 m. La imagen de esta hornilla leonesa es la de una



Cocina de trébede. Dibujo de Leonardo Rucabado.



Casa con cocina y gloria. Sección. Hornillos del Camino (Burgos). Dibujo del autor.

pequeña chimenea francesa simplificada, marcándose en ella de nuevo ciertas influencias urbanas. Incluso en algunas casas se duplica este elemento para ampliar una función a aquella, al instalarse en la sala o el comedor, además de en la cocina.

16. La evolución y orígenes de la gloria en los dos territorios de Burgos y León han sido tratados en las dos monografías específicas de *Arquitectura Popular de Burgos*. Ob. Cit., y *Arquitectura Popular Leonesa*. Ob. Cit., así como en *La aplicación y el concepto de tipo en la arquitectura popular...* Ob. Cit.

LA CASA Y OTROS ELEMENTOS SIGNIFICATIVOS DE LAS ARQUITECTURAS AUXILIARES, COMPLEMENTARIAS, DE LAS INSTITUCIONES Y DEL COMÚN DE LOS VECINOS

La casa en los ejemplos que hemos empleado es el corazón de la arquitectura popular, alrededor del cual gravitan otros elementos relacionados directamente o indirectamente. Como nos señala Viollet le-Duc en su Diccionario "... en el arte de la arquitectura la casa es, desde luego, lo que mejor caracteriza las costumbres; los gustos y los usos de un pueblo; su orden, como su distribución, no se modifican más que a lo largo del tiempo..."¹⁷.

Sin embargo estas arquitecturas auxiliares o complementarias a menudo han servido para la identificación de ciertos territorios, como por ejemplo los hórreos gallego o asturiano. Así se pueden distinguir por un lado las arquitecturas destinadas a complementar y a servir a las actividades productivas y que pueden integrarse o no en la propia unidad edificatoria o parcelaria de la casa. Hay que señalar que una de las muestras más claras del carácter de la geografía y economía tradicional del territorio se refleja precisamente en la presencia y abundancia de dichos edificios o espacios, respondiendo a las propias necesidades productivas, aunque ello no influya expresamente en su organización concreta. Son arquitecturas destinadas a servir de alojamiento temporal, como las chozas y refugios de pastores, leñadores, resineros, los guardaviñas, etc. refugio de animales y ganado como los invernales, majadas, cabañas, bardas, tenadas, cuadras, palomares, colmenares, etc., como almacén o elaboración de productos

agrarios: hórreos, pajares, paneras, silos, bodegas, lagares, almazaras, molinos, etc.¹⁸.

Aquellos otros que sirven a la comunidad como servicios generales y que eran dispuestos y organizados por los concejos y que en ocasiones se integran en la propia casa. Como hornos de pan y cocción de alimentos, hornos de cal, o yeso, tejas, herraderos, fraguas, afiladeros, molinos, neveras, así como toda la pléyade de elementos relacionados con la distribución del agua: fuentes, aljibes, pozos, abrevaderos, lavaderos, azudes, regueras, compuertas, norias, etc. O las propias de las infraestructuras de comunicación: pontones, puentes, alcantarillas, y los diferentes tipos de viarios y las formalizaciones de sus pavimentos. O los distintos ingenios y organizaciones productivas, movidos o ligados al agua o al viento, molinos de pan, aceite de oliva, de linaza, ferrerías, sierras, tenerías, batanes, salinas, etc.

Además de los edificios destinados al alojamiento o al solaz: posadas, hospitales, casas de pobres, ventas, paradores, tabernas. O al juego y la fiesta: frontones, boleras, quioscos de música, plazas de toros, etc. O a las propias instituciones locales: casa de concejo, parroquia, ermita, santuarios, cementerios, cruceros, picotas, humilladeros, vía crucis, etc.

De tal modo que el estudio de este conjunto de arquitectura, en sus líneas básicas, se hace imprescindible para un entendimiento de la arquitectura popular de un lugar o de un área territorial, al presentarse en ellas morfologías concretas que harán más entendible la vivienda popular.

En ocasiones concretas encontramos en algunos tipos de edificios auxiliares morfologías

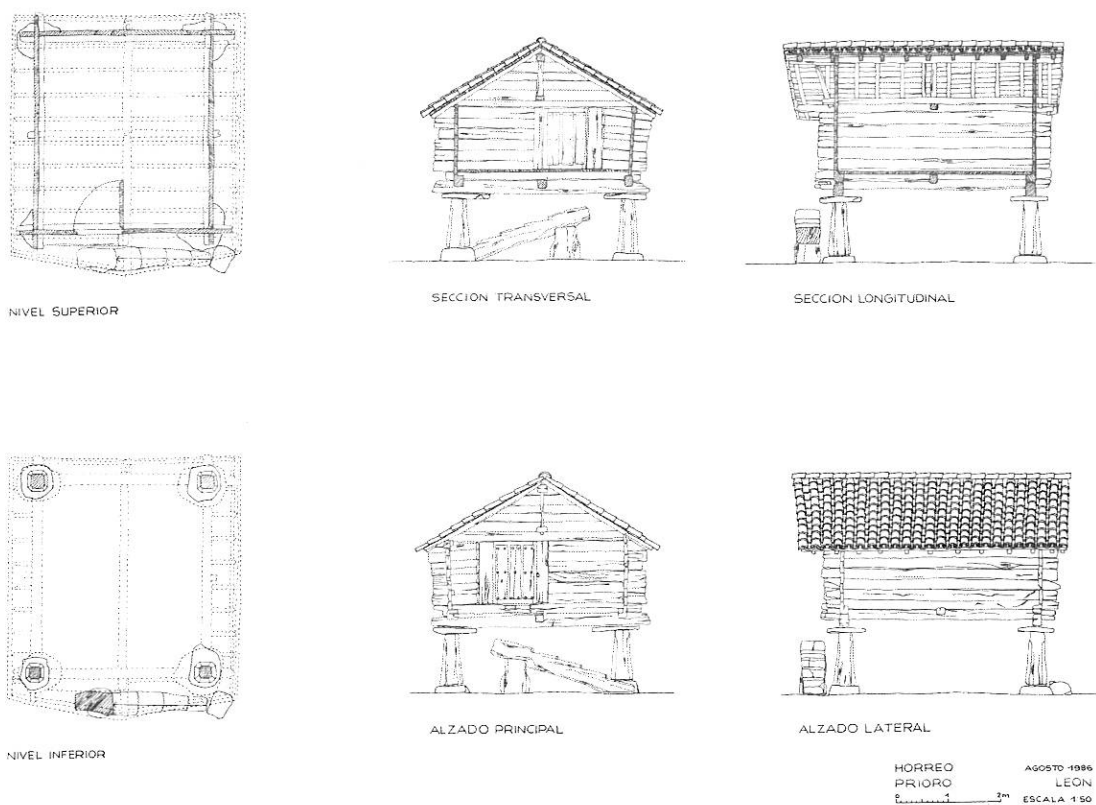
17. VIOLLET LE-DUC, E., *Dictionnaire raisonné de L'architecture française du XI^e au XVI^e siècle 1854-1868*. 10 vols. París.

18. Sobre este conjunto de arquitectura no residencial en los territorios de Burgos y León véase los textos citados de *Arquitectura Popular de Burgos y Arquitectura Popular Leonesa* que dedican sendos e importantes apartados al mismo.

singulares que pueden hacer comprensible lo que ha ocurrido con tales elementos en otras áreas y regiones de la Península. Así por ejemplo encontramos en León una variedad de hórreos, en puntos muy concretos como Prioro, Soto de Valdeón y Las Bodas, de planta rectangular y cubierta a dos aguas. Presenta una peculiaridad básica que es la constitución de las paredes de la caja del granero por tablonos irregulares que se cajean entre sí en las esquinas, de tal modo que no existe un sistema de refuerzo estructural en las esquinas, formado por piezas verticales o esquinadas, como ocurre en los hórreos de madera de Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco y Navarra.

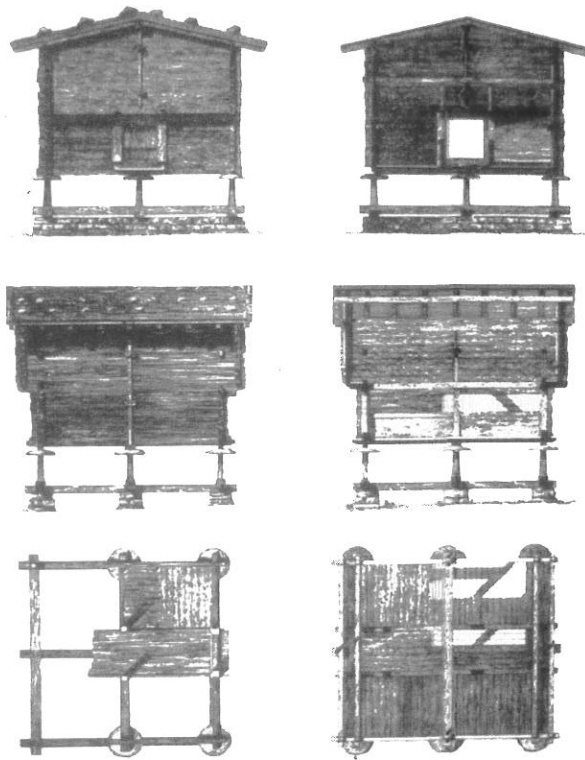
Puede decirse que es la modalidad primitiva de cajas de madera, que faltaba para hacer entendible los modelos evolucionados del hórreo asturiano, con su organización simétrica y desmontable que puede calificarse de clásico, o de otras modalidades desde los hórreos de caja constituida por encestado¹⁹.

Además presenta afinidades notables con otros hórreos europeos, como los muy conocidos del cantón suizo de Wallis a través de determinadas imágenes publicitarias, con el mismo sistema de caja de tablonos cajeados en las esquinas, señalando una línea cultural común.



Hórreo. Prioro. (León). Plantas, alzados y secciones. Dibujo del autor.

19. Una visión general de este tipo de elementos en relación con el hórreo asturiano se da en GARCÍA GRINDA, J.L., "Tipología del hórreo asturiano" en Enciclopedia de la Asturias Popular. Tomo II. *El hombre y el Medio*. Ed. Zeta. Oviedo, 1994.



Hórreo. Wallis (Suiza). Plantas, alzados y secciones.

Así se plantea en ocasiones en estas semejanzas más que una coincidencia casual, no desdeñable a veces, una línea cultural común. Como nos señala el geógrafo francés Albert Demangeon al hablar de la habitación rural "...no sólo está derivada de aquel ambiente presenta relaciones externas,

parentescos lejanos generales. Así pues en el reparto de un tipo de casas, muchas observaciones escapan al determinismo local, sea por lo que atañe a los materiales, a las estructuras económicas, a las funciones; y se perfilan las relaciones históricas y las corrientes culturales". Desde luego no se pueden olvidar las relaciones generales que tiene la arquitectura tradicional con el conjunto de la arquitectura y cómo aquella incorpora o interpreta temas e influencias de la segunda. Christian Norberg-Schulz nos señala cómo ésta arquitectura, que él llama espontánea, "...no es un reflejo "directo" de las condiciones y las necesidades físicas, sino que posee las cualidades distintivas de un sistema simbólico. La arquitectura espontánea y los edificios monumentales que pertenecen a la "gran tradición figurativa", tienen raíces comunes e ilustran la misma función simbólica. Unos y otros expresan los significados, los valores y las necesidades inherentes a una forma pública de vida. Cualquier distinción fundamental que quiera establecerse entre arquitectura espontánea y arquitectura monumental, es pues artificiosa, y sólo puede impedir la auténtica comprensión de nuestro entorno..."²⁰. Palabras estas que sirven para rematar estas reflexiones, basadas en ejemplos, sobre los temas básicos que deben abordarse en los estudios y análisis de la arquitectura popular.

20. NORBERG-SHULZ, Ch., *Existencia, espacio y arquitectura*. Ed. Blume. Madrid, 1975. Pág. 229.